
NEFELIBAL

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

NEFELIBAL



MCMXXII
"EDITORIAL TOR" — MORENO 1167
BUENOS AIRES

DEL MISMO AUTOR:

Oro y Piedra. 1918.

NEFELIBAL

Si el suelo hace más grave
tu pesadumbre, sube
a cantarle a la nube
como el árbol y el ave.

Deja en su risa al frívolo,
o en su pena biliaria,
y abre la extraordinaria
vela de tu velívolo.

Verás cómo tolera
que la beses, la luna,
aunque vayas en una
escoba de hechicera.

Y si tu semejante
exigiera el tasajo
que debe a su trabajo
tu ocio recalcitrante,

paga en cobre tu impuesto
y resérvate el oro.
Ya Jesús y antes Zoro
Astro enseñaron ésto.

Vuela, nefelibata,
en espiral inmensa
sobre el hombre que piensa,
que procrea o que mata.

Las nubes te remolquen
y al mundo baladí
como Beethoven, di:
"Mein Reich ist in die Wolken".

HORARIO

LAS Horas son divinas como en el mito griego.
son las Hijas de Kronos que devana su Ego
en el huso del mundo como un hilo de fuego.

Pasan junto a las cosas infundiendo la vida
o apagándola; es de ellas la salud encendida
y la ceniza pálida de la carne abolida.

Son ellas quienes mueven como granos livianos
los soles y los hombres; con sus pequeñas manos
dirigen la tremenda labor de los gusanos.

Como en un grupo bello de doce niñas varias
van andando y cantando canciones funerarias;
o en silencio, como aves de tierras solitarias.

Se acercan a nosotros con mensajes divinos;
vierten en nuestras copas los familiares vinos
o el néctar de los agrios licores clandestinos.

Inadvertiblemente, como el amor o el día,
o el pensamiento, pasan en eterna teoría
tan suaves que ni el puro Swedenborg las vería.

La Hora primera trae una rama de olivo
y una palma dorada. Su acento es persuasivo
y efluye por su rostro la calma de su alma.
Dice bajo una línea de sombra de la palma:
"Contra el bruto violento de la hueste proterva
que a su paso quemaba la raíz de la hierba,
el paso de la vida entre beso y sonrisa
debe dejar sus huellas de rosa donde pisa.
Que otras generaciones puedan seguir sus huellas
como ocurre en los claros laberintos de estrellas."

La Hora Segunda es joven; tiene los labios rojos
y un trozo de rubí brinca hecho ascua en sus ojos.
Dice: "La Vida es breve, pasa como un momento,
igual que una hoja seca rodando sobre el viento.
Apuremos el vaso de la intensa alegría
y después descansemos cuando se apague el día."

La Hora Tercera es loca. Pasa en un torbellino
de gestos, como el alma veloz del remolino.
Trae una tea ardiente, cuyo resplandor raro
alternativamente parece escombro o faro.
Va gritando: "Es preciso que Brahma cierre el huevo
cósmico y se retire a descansar de nuevo.
El hombre que proviene de sagrada semilla
alcanzó a ser la más gloriosa maravilla,
y a través de avatares por las formas feroces
ha encarnado en la arcilla suprema de los dioses."

Las Horas Cuarta y Quinta son dos niñas que van
jugando custodiadas por un gran can guardián.
Por el jardín que tiene la simetría agreste
de un parque, son dos manchas de rosa y de celeste
levitando. Las llevan brisas y mariposas
como suele ocurrir siempre en todas las cosas.

La menos blanca exclama: "Soy la maldita chispa
germinal; estoy dentro del nervio que se crispa
y se distiende. Cuajo en los moldes fecundos
las vidas infinitas de larvas y de mundos."
Fácil y transparente agrega la más blanca:
"Nada es tan respetable como la vida franca.
Seamos siempre ingenuas. El mal y la mentira
son dos enfermedades del ojo del que mira.
En cambio el bien es de una previsión tan compleja
que hasta ha creado al perro para que nos proteja."

La Hora Sexta camina con suave paso absono.
Su actitud tiene el clásico medioeval abandono
de las Vírgenes hechas en el Renacimiento.
Avanza, pero apenas se ve su movimiento.
Esa Hora lenta y suave, dice: "Por mí descansa
la vida; por mi influjo aun la bestia se amansa
y depone su fiero furor el asesino.
Soy la Hora del Sueño, soy el favor divino
concedido a la pobre materia palpitante;
la sístole del mundo, la fermata alarmante."

La Hora Séptima es dulce como una madre. Viste
una túnica pura y avanza lenta y triste.

Mira y emite apenas por sus labios risueños
la voz que se diría salir de nuestros sueños:
"Hay una fuerza oculta colocada en la cima
de las cosas visibles: la fuerza que aproxima.
A veces es más fácil ser bueno que perverso,
y el Amor es el Angel Guardián del Universo."

Las Tres Horas siguientes son tres bellas figuras
divinamente gráficas, elegantes e impuras
que asidas de las manos pasean delirantes
ceñidas por el peplo venal de las bacantes.
Una dice: "La carne tan susceptible y breve
que el mismo sol podría fundirla como nieve
es la flor de la tierra, es la sagrada pulpa
en la que el alma apoya el codo de su culpa."
La Segunda prosigue: "La causa del Progreso
es el grano de sal que efervesce en el beso.
Suprimid el estímulo que da el placer que arredra
y volveréis al uso de las hachas de piedra."
La última de estas Horas, entre súcubo y musa,
asiente y dice: "Es loco aquel que nos rehusa.
La potencia que agrupa y arrastra la materia
no es el amor, es una fuerza mucho más seria,

más profunda, más fuerte: es el ardor bravío
que simboliza el mito del Gran Macho Cabrío."

La Hora Undécima es brava, feroz como una perra
recién parida. Avanza en su carro de guerra
alta y firme, como una emperatriz romana.
Trae la cota manchada por la púrpura humana.
Habla así: "El fin supremo del mundo es la victoria.
La paz es un estado de ataxia transitoria
y cuanto nace tiene ya fijada su suerte:
"Vencer hasta que sea vencido por la muerte."

La Hora Ultima viene velada y enlutada.
Es infalible y fuerte.
Pasa y no dice nada.

FRATERNAL

IGUAL que el meridiano, tu espíritu es profundo.
Tu corazón parece la rosa de los vientos
abierto a las corrientes propulsoras del mundo
y a los siete puñales de los siete tormentos.

Yo he orado en las cumbres claras de tu montaña
hacia el amanecer de un día de cristal,
sobre la huella estéril de la fiera alimaña
y la línea de níquel del ofidio infernal.

Semejante a las vírgenes de Fra Filippo, emanas
un aire reposado a inocencia madura;
eres mejor que el heno, mejor que las campanas
que Lippi puso en el revés de su pintura.

Pero no sé si es justo ser bueno de ese modo,
dejando hacer y viendo la gloria donde está
la fuerza bruta y terca del misterio del todo
que va como un sonámbulo que ignora adónde va.

Y así, he aquí mi copa rebosando agraz; toma
la sangre de mi amor que es como un vino acedo
en tanto Dios sonríe desde tu blanca Roma
y en mi Ecbátana roja Satán llora de miedo.

PARA TI, DIOS MIO

Ni una palabra para ti, Kokoro!
Nada superficial, nada que pese
en el anca de nuestros Clavileños.

La palabra es de plata y el silencio de oro,
y este poema y aquél y ése
no alcanzan a la música de tus pasos pequeños.

Que el arte sea para la zozobra
una grímpola llena de bravura,
de libertad y eternidad!

Pero en cuanto a nuestra mejor obra.
no será tu pintura ni mi literatura
ni estas cosas tan vacías, ¿verdad?

EL POEMA DEL AMOR

(VARIACIONES NUEVAS SOBRE UN TEMA MUY ANTIGUO)

Preámbulo

"AMOR que mueve el sol y otras estrellas"
me lleva a himnar con entusiasta acento
la música que mueve el firmamento
y graba en tierra sus menores huellas.

Canto el amor que balbuceaba Hesiodo
y del que Dante dió la alta medida;
canto el suave clinamen de la vida
que todo agrupa y determina todo.

Santifico en la fábula los mitos
de Eros y Apolo, de Venus y Elena,
y desde allí hasta Cristo y Magdalena
que son dos cumbres de dos infinitos.

Veo en el dios cubierto de modestia
y en el cometa de fastuosa túnica
sólo dos líneas de esa fuerza única
que también mueve el alma de la bestia.

Lira en siete sistemas convertida,
arpa de nervios vivos: dad la nota
que corresponda al Alfa poliglota
del gran abecedario de la Vida!

El amor en el Universo

En la angustia absoluta de la sombra vacía
de un cosmos sin sentido, sin dimensión, sin nada,
el Preexistente quiso proyectar su energía
de modo que pudiera quedar polarizada.

El Germen se hizo un huevo brillante como el oro,
igual que el astro puro que arde en su viva gema,
y esa fué bajo el símbolo de un ígneo meteoro
la forma que el Amor dió a la Fuerza Suprema.

Después engendró el agua por un divino acto,
y sobre ella el espíritu de amor se distendía
para abrirse en dos partes, permaneciendo intacto,
malo en la noche, y bueno (Shiva y Vishnú) en el día.

Sobrevino el pralaya del primer ciclo, y luego,
purificado Brahma, siempre amante y potente,
hizo la tierra, el agua, el aire, el alma, el fuego,
y plasmó con su imagen la materia viviente.

El amor en el Mundo

Aun la materia estaba proyectando organismos,
manejando las sílices y las sales aun;
con sus dedos de rosa abría los abismos
y el lecho de los mares hirvientes de betún.

La vida era una fuerza como el fuego o el viento,
era un torrente interno, era una pulsación,
un torbellino loco de loco movimiento
yendo contra las fuerzas de la gravitación.

Era el tiempo de todos los bosquejos informes,
del ensayo fantástico de las formas extrañas,
con helechos gigantes y con saurios enormes
que atravesaban ríos, glaciares y montañas.

Después vino la calma, la fusión de Leucipo
adivinó tan bien. Cesó el poder rehacio
para que cada especie se fijara en un tipo
en las dos direcciones del Tiempo y del Espacio.

El amor en las cosas

A TIERRA

ME hablas en tu lengua muda y persuasiva
y amoroso ansío terminar mi afelio
para ser, maduro y alegre, la oliva
del hermoso símil que usó Marco Aurelio.

Que yo sea un poco de tu carne nueva,
que en el mecanismo de tu evolución
mi cerebro logre fecundar la gleba
y brote una rosa de mi corazón!

EL AGUA

Tú eres la madre eterna a quien más reverencio,
porque te observo siempre trabajar sin cesar,
desde cuando en las épocas del oscuro silencio
fabricabas las vidas en el fondo del mar.

Tuyos somos; son tuyos la madera y el grano,
la carne de las bestias y la pulpa del lis;
por todos te ha bendito nuestro mejor hermano,
Hermana, como dijo San Francisco de Asís.

EL ARADO

He aquí, hebreo o rúnico,
dócil igual que un perro,
este hermano de hierro
con su maxilar único.

A él se debe el tesoro
que el suelo nos encierra;
por él da fruto en tierra
la esmeralda y el oro.

LA CASA

En tí la vida encuentra un dulce asilo,
tu abrazo la hace intensa cuando abarca
al ángel que nos cuida, y a la parca
que en su mano mortal atusa el hilo.

Por tí el amor perdió su sabor fuerte
y la amistad nos junta y reconcilia;
en tí formó su nudo la familia
y se hizo menos bárbara la muerte.

EL FUEGO

Somos de agua y de fuego,
pero de fuego ante todo,
como dijo de otro modo
antes que Heráclito, el Ciego.

Tú eres Dios, la esencia sola
siempre girante y viviente.
Tu símbolo es la serpiente
que empieza al fin de su cola.

LAS MÁQUINAS

Más bien que a Dios semejante a la hormiga,
el hombre era un fecundo escarabajo
consumido en la guerra y el trabajo,
lleno de odio, de espanto y de fatiga.

Más tarde la palanca dió sosiego
al brazo; el eje al pie; la rueda al lomo.
Y debido a la máquina fué cómo
el hombre se hizo el símil de Dios luego.

A NOCHE, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

NOCHE con estrellas
en tu negra puna,
y con una luna
blanca y firme entre ellas!

¡Cómo tranquiliza
tu remota calma!
¡Qué bien duerme el alma
sobre tu ceniza!

EL SOL

PADRE, Demiurgo! En mí no encuentro
palabra para designarte.
Eres Apolo, todo el Arte,
la Vida! Fin, Principio y Centro.

El Paramatma puso en
ti la potencia universal,
y tú, pudiendo todo el mal,
hiciste en cambio todo el bien.

LAS HERRAMIENTAS

La idea precisa frecuentes auxilios,
pues la mano es débil, chica y delicada,
y el hombre no hubiera realizado nada
sin la humilde ayuda de los utensilios.

Hacha, escoplo, sierra, lápiz, yunque, criba,
órganos sumados a las pobres manos!:
todo este conjunto de útiles villanos
es lo que ha impulsado nuestra alma hacia arriba.

EL VIENTO

Es santa hasta tu inmensa ira
pues en sus potros bermejos
lleva nubes de polem lejos
mientras canta como una lira.

Demos al viento peregrino
una canción sin desbastar,
porque él mueve el barco en el mar
y en tierra el aspa del molino.

El amor en los vegetales

La tierra sus matrices
astringió y se hizo urgente
el martirio clemente
de las santas raíces.

El vegetal miliario
sus libertades quiso
sacrificar sumiso
por su hermano ambulario.

Se resignó a esa suerte
de parálisis fiera
para que el orbe fuera
librado de la muerte.

Y en los sueños atroces
de tal sometimiento
aun se dió de alimento
a sus nietos feroces,

atemperando el clima
y haciendo digeribles
los tósigos terribles
de la materia prima.

Al beber lo infinito
nutrióle la fotósfera,
y nos purgó la atmósfera
del carbono maldito.

Vino a romper la bruta
yacencia horizontal
levantándose igual
que una mano que escruta.

Por él es santo el suelo,
verde, fecundo y suave,
por él obtuvo el ave
la facultad del vuelo.

Al vegetal le debe
su vida la alimaña
que burla en la maraña
al agresor aleve.

También amparó al hijo
en fuga o en acecho
con la astucia del pecho
imperturbable y fijo.

Se ofreció contra el agua
con su abierto ramaje,
y sugirió al salvaje
la choza y la piragua.

Sufrió eternos rigores
su martirio, hasta tanto
pudo aprender el llanto
que desprende sus flores.

Es santa toda fase
vegetal, y yo siento
vivir el pensamiento
caliente de esta frase:

"El leñador pidió
(dice el Hindo sin tacha)
un mango para el hacha,
y el árbol se lo dió."

En el mundo no hay tantas
virtudes como flores,
y quizás son mejores
que los santos las plantas.

En ellas se resume
pena y sabiduría
hasta que llegue el día
de entender su perfume.

También las maravillas
primeras fueron de ellas
copiando a las estrellas
la siembra de semillas.

Bueno es que aquí recuerde
la parábola antigua
de que nada apacigua
como el azul y el verde.

Mundo verde y azul
que en infalible ley
das pastcs para el buey
y horcas para Saúl;

flores, plantas y árboles,
reino aromado y suave
tan rígido y tan grave
como los viejos mármoles!

Que en tí la angustia humana
sus herrumbres sacuda,
mundo que diste al Bhuda
la idea del Nirvana!

El amor en los animales

LAS BESTIAS SALVAJES

¡Cómo se oye entre el fuego del sol del mediodía
el bufido del macho y el grito de la hembra
que van en un preámbulo de bárbara energía
a celebrar el acto de la caliente siembra!

El bosque vibra todo como un activo enjambre;
no hay en él un corpúsculo que no sienta la brasa
de ese apetito excelso, más potente que el hambre
y que el odio:
Le sienten el pájaro que pasa,

el insecto que gira en espiral sin tregua,
la víbora de liquen, la cantárida de oro;
es una astilla que hace dar brincos a la yegua
y es un garfio en la nuca milagrosa del toro.

Entre vosotras, bestias salvajes, es más fuerte
este amor de que saben también santos y sabios;
sólo él logra en el reino del asalto y la muerte
poner algo de miel en los sangrientos labios.

Espíritus sombríos en quienes brilla apenas
un reflejo calórico de la Gran Luminaria:
soltad vuestro amor bárbaro igual que las melenas;
gritad! El grito es siempre mejor que la plegaria.

LOS ANIMALES DOMÉSTICOS

El Amor alcanza su expresión definida
cuando obtiene la sinfonía de la vida,
en que dan al unísono sus notas concordantes
individuos de las especies más distantes
como en el coro unánime del fin de la Novena;
cuando se unen amantes el cervato y la hiena,
corderos y leones, conejos con raposas,
dioses con hombres, y hombres con dioses y con cosas.
Este amor cuando asciende del valle a la montaña
puede ser miedo astuto y subrepticia saña,
pero cuando es el tigre o el bisonte o el cuervo
quien ofrece alianza a la alondra y al ciervo,

entonces el amor raya en su última esfera
y héroe y mártir no alcanzan al plano de la fiera.

Sorprendo cinco casos, cinco hermosos momentos
de ese río que ataja sus ímpetus violentos
y cediendo a una dulce persuasión, se incorpora
al brazo que trabaja y al corazón que llora.

L PERRO

ESTE esclavo es el fiero chacal.
Antes iba en mesnadas
devorando a recias dentelladas
los ganados de antílopes y el rebaño renal.
Ni el tigre, ni el león,
ni el rojo escorpión,
ni las alimañas
que hacían su presa
en la carne de sus mismas entrañas
fueron tan feroces, tan malas como ésa.
Pero el hombre oblicuo
le inspiró piedad,

y aplacando el ansia de su diente inicuo
le hizo un pacto de amplia confraternidad.
El simio valía menos que ese lobo
y su vida estaba llena de zozobras;
vivía lo mismo que el lobo, del robo,
sólo que él vivía robando sus sobras.
El pacto se hizo luego firme alianza
hasta que más tarde
llenó el simio el hueco de su alma cobarde
con el hacha, la flecha y la lanza.

Cambiaron de tierra;
siendo aun bestias torvas y ferales
hombres y chacales
juntos emprendieron la caza y la guerra;
buscaban las grutas de roca en la sierra
y las víctimas en los cañaverales.
El homo dormía;
el chacal velaba
y al ruído más tenue mostraba en la encía
la defensa brava.

Pasaron doscientas centurias
cargadas de truenos y horrores

más fieras que todas las furias
que Wagner maneja en la máquina de los bastidores.
El lobo era franco
y el hombre era astuto.

Y uno se fué haciendo más noble e hirsuto
y el otro más malo y más blanco.

EL GATO

Cansado al fin del exterminio
y ansiando el amor y el descanso
como un juguete vivo y manso
penetraste en nuestro dominio.

Hoy en tu indolencia divina
rumias doméstico tu asma
como un pompón en que se plasma
la felinidad femenina.

EL CABALLO

Tu amor al hombre no halla parangón en la historia.
Se te ve siempre unido a él en cualquier parte,
y el centáurico mito te consagra en el arte.
A ti debe el progreso, la vida y la victoria.

El te unirá a sus santos y a sus emperadores
y alzará eternos mármoles a tu viril estampa,
hermano cuya sangre riega la árida pampa
y reemplaza el martirio de los trabajadores.

EL BUEY

Buey: en tus ojos han visto
Carducci el azul supremo,
el universo Heliodemo
y la bondad Jesucristo.

Tu paciencia aplaca y doma
y hace sabio sólo el verte,
buey por quien el ángel fuerte
guardó los muros de Roma.

EL CAMELLO

Eres una metáfora zoológica y un tropo
que solamente aclara la teratología;
pero en tus ojos tristes hay la melancolía
reflexiva y cansada del camélido Esopo.

Te agobia con sus fardos el mercader ecuestre
y hasta el suelo te niega lo que al sapo prodiga.
Mas tú, loco de sed, de sol y de fatiga
vas salvando las vidas del infierno terrestre.

El amor en los dioses

EL SANTO

Cuando el corazón llega hasta la cima
de los sentimientos, el amor es santo,
porque entonces logra restañar el llanto
con sólo su sombra cuando se aproxima.

Este amor se advierte cuando sufre alguno,
pues el dolor cumple lustrales deberes
y son santas casi todas las mujeres;
y Epicteto y Sócrates y Giordano Bruno.

EL SABIO

ESTE amor es el de Palas
que en su ejercicio se aguza;
su atributo es la lechuza
que tiene rotas las alas.

Pero a veces piensa tanto
y se torna tan sereno,
que transmuta su veneno
en leche y miel, como el santo.

EL HÉROE

Este amor va más lejos y es más tenaz y fuerte.
Todavía se ignora si es bárbaro o divino
el fervor que echa a Decio contra el hierro asesino
y a Duncan a la absurda pelea con la muerte,

pero se sabe bien que el héroe se entrega
como víctima en nombre de todos sus hermanos,
y que el Amor del mundo utiliza sus manos
como una fuerza orgánica, divinamente ciega.

El amor en los hombres

EL PADRE

AMOR que se da todo y nada espera
porque en darse no más finca su gozo
igual que el agua y que la Primavera!

Sólo él obtiene el triunfo y el reposo
y enquista el mal del hijo que se obceca,
en un silencio misericordioso.

Su corazón es copo de la rueca
filial, y así se mira en su retoño
con la alegría de la rama seca
que logra un brote a espaldas del otoño.

EL HIJO

El padre por él pudo
hacerse eterno, por
él nos cubre el Amor
con su espada y su escudo.

El secreto él encierra
de todo desarrollo,
y es el punto de apoyo
para parar la tierra.

EL ESPÍRITU SANTO

Como jugando nos protege
la égida de su sonrisa;
aquí es Arria, ahí es Heloísa
y allá Penélope que teje.

Apenas van sus pies modestos,
apenas si miran sus ojos,
¡y el mundo está ante ella de hinojos
pendiente de todos sus gestos!

EL HERMANO

Con la tuya mi mano
en nudo muscular
quisiera atravesar
mis páramos, hermano.

Cantando al sol nocturno
y a las cosas, acaso
superara mi paso
la órbita de Saturno.

Himno

UNÁMONOS, hermanos de toda jerarquía
(hombres, víboras, plantas) en una simpatía
que haga vibrar la cuenca de oro en que arde el día,

y cantemos el himno más hermoso y más fuerte
que jamás se haya oído desde el monte en que vierte
su ubre la vida, hasta los fosos de la muerte.

Fundidos en un haz, rugido, canto y grito
se alcen como una inmensa montaña de granito,
como agudas trompetas yendo hasta el infinito.

Sobre nosotros arda con circular pujanza
el arco que consagre la mundial alianza,
y la paloma traiga su rama de esperanza.

Cese el odio asesino que los brazos nos cierra,
y en los campos quemados con sangre por la guerra
dé flor de nuevo el árbol que ensombreció la tierra.

Todos los corazones cantemos la venida
del Salvador auténtico que deje establecida
la solidaridad suprema de la Vida.

LOS ENEMIGOS DEL ALMA

EL DIABLO

Tú eres el buen amigo del hombre, siempre atento
a su menor capricho y a su dolor más breve;
por tí el Gran Sagitario de la vida se atreve
a disparar las flechas de luz del pensamiento.

Entre todas las fuerzas hostiles y opresoras
que nos dominan, fuíste la única que vino
dócilmente a doblarse bajo nuestro destino
y a diluir sus granos de sal en nuestras horas.

Príncipe Rojo, bello cual la aurora. ¡Luz bella!
Desde la solitaria combustión de tu estrella
bajas hasta nosotros persuasivo y amante.

Gracias pues que te importa el hombre todavía;
gracias, Señor, pues que esta paradoja sombría
para tí al menos permanece interesante.

EL MUNDO

¿Cómo es posible que se blasfeme
contra todo sin saber por qué?
Este mundo es una fantasía,
lo que se ve y lo que no se ve.

Ninguno nunca te ha comprendido,
pero nosotros nos acercamos
a tí, con ese sigilo absurdo
de los pequeños hacia los pájaros.

Llévanos de sorpresa en sorpresa
en tus brazos, buena, alegremente.
Cantaremos himnos de alegría
como Garo. que cantaba siempre.

Nos verás celestes como el cielo,
fáciles como el agua y la brisa,
mundo del que indefectiblemente
seremos algo más serio un día.

LA CARNE

La carne, la carne! Brasa,
torbellino, más fuerte que el vacío,
inalterable entre la vida que pasa
como en la bella metáfora del río.

Este cerebro tú eres. Este
corazón eres tú;
de tí nace el amor celeste
a Dios, y el miedo a Belzebú.

Por tí somos buenos,
o nos tiñe el carmín de los hermanos;
tú nos llevas a los goces obscenos
y a la santidad, como de las manos.

En tu columpio nos dejamos ir
y venir, de un instante a otro instante,
carne que nos haces sufrir
y tan dulce, no obstante!

CARNAVAL

NUEVAMENTE las vendas
nos ponen en los ojos
los sueltos diablos rojos
de las Carnestolendas.

Las llagas de la vida,
la hez de lo más bajo,
hacen brotar un gajo
en su rama podrida.

Con el frívolo embuste
del ingenuo payaso
nos muestra el mundo, acaso,
una falla en su ajuste.

Buenos perros, sumisas
panteras de los meses
flameando en los paveses
las lenguas de las risas!

Pena de un año ciego
vivido sin descanso
que en un alarde manso
quiere jugar su juego!

Tus joyas de cristal,
tu falsa pedrería,
son una fuga pía
del delirio sexual.

Gracias a ti, el obsceno
demonio que nos lleva
sus instintos subleva
para quedar más bueno.

Loco y sabio ejercicio
que del horror nos libra
en tanto que equilibra
los absurdos del juicio.

Más que nuestras contiendas
con palabras vacías
valen las muecas frías
de tus caras tremendas.

Es verdad que en tu fiesta
la locura va erguida,
pero quizás la vida
en serio es más funesta.

FIN

Eterno carnaval,
tregua de los insanos,
espanta con tus manos
nuestras aves del mal.

ELEGIA

SINTIENDO el casi bárbaro pavor de lo absoluto
y la atracción simpática del hambre de la tierra,
echo estas cuatro estrofas de hiel en tu sepulcro
igual que cuatro garfios para tu carne muerta.

Sé bien que estás viviendo aquí o en otro sitio
dentro o fuera del ámbito del espacio y del tiempo,
en horrible simbiosis empotrado en tus hijcs.
enquistado en sus vidas como un gusano fétido.

Ojalá cuando el sueño te devoró los ojos
y te impulsó hasta el fondo sin fondo de la noche,
tu fuga no dejara tras sí para nosotros
ni la estela encendida en su caída enorme;

que volatilizada tu materia y extinta
tu psiquis, fueras menos que la nube que pasa,
¡porque los malos quedan pesando en nuestra vida
y los buenos nos llevan la muerte de ventaja!

EPITALAMIO

COMPAÑERA:
Has sido para mí como una primavera
que puso en fuga el largo letargo del invierno;
fuíste en mis sueños malos la mano milagrosa
trayendo el doble símbolo de la pagana rosa
y el santo lis que el pobre Jesús llevó al infierno.

Compañera:
Tú eres yo mismo; eres mi vida toda entera.
Y pues que nos hallamos como dos peregrinos

silenciosos y serios, tomémonos las manos
y sigamos la sabia señal de los caminos,
un poco tristes, pero, no obstante el alma, sanos.

Compañera:
Tú eres para mi alma como la Primavera!

SONATA A RISLER

Con la ansiedad de ver una magia brillante,
ávidos de las más altas maravillas,
entramos a la sala palpitante
que arde en doscientas luces amarillas.
Mi esposa y yo caemos en las sillas
y fijamos los ojos
en las plateas, en los palcos rojos
y en la escena vacía contra la cual destaca
—tal un pájaro chino en un jarrón de oro—
su vela negra el barco del piano de laca
quieto en el mar de Esmirna que corta a pico el foro.

El programa da miedo como un canto del Veda
o del Mahabarata,
y la vista se queda
cual una mariposa muerta sobre cada sonata.
Son estas tres: La Appasionata,
Los Adioses — a quién?— más nobles que la muerte,
y por fin La Patética tan intensa y tan fuerte
en que llueve con sol un viejo ocaso de verano.

Un externo temor, un estremecimiento
de víspera de días y de cosas
decisivas, nos corre de una mano a otra mano
a través de los campos sin fin del pensamiento.
Un aire de presagios de cosas milagrosas
cierne por un momento
sobre nosotros todas las fuerzas misteriosas
del mar, de la tierra y del viento.

La atmósfera sucia es gris
e infunde ese pavor plebeyo
de las perspectivas en los sueños de hachish
—neblinas como lobos para el cuello—,

todo ello
entre los mimos del Liebestraum de Liszt.
(Yo disimulo mis
sugestiones mesándome el cabello).

Por instantes querría
salir huyendo de la sala,
porque Beethoven es peor que una sangría,
o que una hiena buena y mala
que nos amplía, nos estruja, nos merma,
nos enaltece, nos humilla, nos tritura,
o se lleva a la cumbre de su santa amargura
nuestro corazón, pálido como una niña enferma.

El público atisba y cruza sus saludos
a inverisímil distancia.
Hay un perfume amorfo, más bien una fragancia
de senos y de brazos desnudos.
Alguien posa sus ojos sobre algún cuerpo joven
—así el insecto negro
en la estrella en que se abre el tímido heliotropo—
en tanto yo medito en el pobre Beethoven

solo, y no obstante casi sonriente en su allegro
assai vivace, ma non troppo.

Mi compañera me sugiere en tono bajo
que cada espectador es nuestro amigo.
Unánimemente digo
que puesto que un amor idéntico nos trajo,
vibramos como ondas de un emisor divino
del que somos un polo y otro nuestro vecino.

La sala tiembla por instantes y se aplaca;
tiene fiebre y alcanza en su vaivén de hamaca
el grado cero y los más altos.
Ni el yogui Ramacharaka
atemperaría estos sobresaltos.
Como un domador me afirmo en mi butaca
y dispuesto a los saltos
echo de menos la cofradía noble
y sucinta que oyó doliente y silenciosa
a Juan Sebastián Bach, el abuelo de roble,
y al nervioso Chopin de marfil rosa.

Imprevistos aplausos percuten en mi espíritu tenso
cual en un arpa. Risler, el buen Risler inmenso
tan respetado y tan querido, atraviesa la escena
sobre sus vastos pies. Saluda con su sonrisa buena,
doctoralmente, a modo de un profesor germánico,
y ocupa el sacro sitio del altar de las voces,
desde donde merced a un secreto satánico
va a evocar el espíritu del mejor de los dioses.

Mi corazón da un brinco
golpeado por el silencio instantáneo,
y siento un frío fúnebre de Chopin en mi cráneo,
como el viento del fin de su sonata 35.

Nos apremia el demonio de las espectativas.
Todos miramos al maestro
acariciar sus regias manos superlativas
con la inquietud de quien va a oir algo enorme o siniestro.
El, sin ningún preludio, seguro, matemático,
tira el primer compás, y otros, y otros, y otros
que en un vértigo cinemático

jugarán con nosotros
en un juego bestial y divino
semejantemente al
pequeño felino,
desde el primer compás enhiesto y masculino
hasta la última nota de esta sonata brutal.

*
* *

¿Es éste un gran Mesías como Giotto y Einstein
con una nueva clave que expresa lo inexpreso?
¿Qué es este artista, este Renán fino y obeso,
de manos a lo Greco y de rostro a lo Holbein?
¿Es posible que este hombre tan firme y reposado
nos lleve de las manos — ¡de los cabellos mismos! —
hasta el torrente oscuro del fin de los abismos
y hasta la blanca cumbre del Gigante Angustiado?
¿Puede este hombre de actitud tan serena
y en ocasiones tan sistemáticamente frío
asirnos como un ladrón bravío
y echarnos a las fauces del gran león de Viena?

¿Es este aquél que nos enternecía
en «Escenas de Niños», volviéndonos tan puros
y tan remotamente extraños
y rosados como también solía,
allá, en el fondo de estos días oscuros,
el sol de hace veinte años?

Este hombre tiene el grave
secreto de los íntimos mecanismos ignotos;
con nuestros miembros rotos
igual que un ortopédico maravilloso, sabe
replasmarnos de nuevo. Le sería posible
con la facilidad con que interpreta,
verter sobre nosotros la angustia inconcebible
que en la última noche transmutó en plata horrible
el oro del cabello de María Antonieta.

Este hombre sabe el són mejor que nadie la palabra,
y ejerce el mismo abracadabra
que Voronoff, Steinach y Stokes, con la ventaja

de que también con toda delicadeza
puede ponernos blanca la cabeza
mientras nuestro hijo rompe su muñeco de paja.

*
* *

¡Después las otras dos sonatas todavía!
(¿No hay piedad para nuestros corazones
llevados del dolor a la alegría,
al centro de los lagos, dentro de los tifones,
o a la serenidad, como en un potro infernal?
¡Oh, qué tarde tremenda!).
Este mago complejo
en su locura musical
destroza nuestros nervios peor que un trapo viejo.

Aprovecho las treguas
de los dos intervalos,
porque estoy como si hubiese andado treinta leguas

por caminos difíciles y malos,
para saludar interiormente al maestro:

«Artista noble y diestro!
» Das la impresión de que eres
» más que un maestro un padre nuestro
» exhibiendo una mansa maniobra de poderes.
» Por líneas telepáticas sugieres
» que nos conoces y que nos quieres bien;
» que no nos abandonas por completo ni cuando
» nos sueltas esos galgos nocturnos de Chopin
» (esos perros oscuros que se alargan aullando);
» porque más que el respeto, es el cariño
» y la amistad lo que experimentamos.
» Oyéndote, notamos
» que el corazón maravillado y niño
» va hacia ti con sus ramos.»

(Después pienso en Guyau: él decía
que el arte debe estimular la simpatía,
la adelfixia. También creo
que el arte puro nos melifica y ata.

Aquí también se trata
de la fábula hermética de Orfeo).

Luego de una ideación que corre
sobre cumbres (Beethoven, Risler, el piano;
pensamientos que van de torre en torre
cual cigüeñas en los ponientes de verano),
La Patética irrumpe como un joven guerrero
vencido, como un suave y brillante caballero
— quizás Lohengrin — de oro, plata y acero.

*
* *

Como hojas amarillas
que un mal viento crepuscular
hace volar y revolar,
nosotros en las sillas
somos dos pobres hojas amarillas
bajo una lluvia sin cesar.

Después salimos.
El alma pesa un poco. Pesa
igual que un hijo muerto. Bienvenidos los mimos
de la mano que voy llevando opresa!

La calle es ruda, fuerte.
Y nosotros nos vamos, serenos,
con el propósito de ser sabios y buenos
desde ahora hasta la hora de la muerte.

SAN ONAN

Un cielo a lo Zuloaga o un fondo a tinta china
cual los de Valloton, le pondré a tu figura;
te veré taciturno ir con la frente impura
doblada en los desórdenes de tu extraña doctrina.

Al declinar las horas arrastrarás tu hastío
pensando en la tristeza de vivir, y en el ciego
poder que nos arranca de las sombras y luego
nos tira por el mundo como por el vacío.

Te admiraré más alto que toda alegoría,
más que el sabio que escruta, más que el héroe que mata,
más que los superhombres que en el Mahabarata
llegaban a las cumbres de la sabiduría.

Que el mundo ciego exprima su útero fecundo
y espanto y llanto cubran como la lluvia el globo,
mientras en tu locura Jesús y Juan Jacobo
hallan la santa fórmula para salvar el mundo.

ANDANTE

Pensaba hacer un verso que erizara
la piel de los varones; rudo canto
contra Lino, abatiendo sus paredes.

Pensaba hacer un verso que vibrara
en la nuca motriz del mundo, tanto
como el dardo en el hombro de Diomedes.

Pero mientras hacía
que Macduff encendiera mis carbones
en las úlceras de los corazones
de las tres brujas de la profecía,

vi que era igual para la economía
terrestre y para la del universo,
que arrojara doméstico las brasas
al agua, o como Eróstrato perverso.

Con ellas, pues, hice este andante en verso
para tu fuga, pájaro que pasas.

EL POEMA DE LAS VARIAS LUNAS

LUNA BLANCA

SIN compañía alguna
mi alma en horas serenas
viene a llorar sus penas
como un perro a la luna.

Que al menos ella irradie
su alta luz de bengala
hacia esta pena mala
que no interesa a nadie.

Luna de nieve sobre
la que a veces mi pobre
espíritu se vierte,

sobre tí va mi barca
con la vela que enarca
la brisa de la muerte.

LUNA CELESTE

MEDIODÍA otoñal
con el prodigio este
de una luna celeste
de agua y de cristal!

La tenue luz que emana
tu fino medio disco
hizo ver a Francisco
de Asís que eras su hermana.

Por tí a veces descansa
el alma o se hace mansa;
por tí a veces se viste

con su primera veste,
rosa, blanca o celeste,
pero no obstante triste.

LUNA AMARILLA

LUNA romántica en que sueña
algunas noches del verano
aquel anciano shakespeariano
que vuelve con el haz de leña.

Tu candente gota de azufre
rueda desde el azul nocturno
hasta el añil más taciturno
del cielo bajo del que sufre.

Corazones sin compañía
pasean su melancolía
por tus yermos extraordinarios.

La rosa de todos los vientos
lleva hasta tí sus pensamientos
como pájaros solitarios.

LUNA ROJA

SOBRE la tremenda congoja
del alma vieja que reduce
su horizonte, he aquí que luce
su guadaña la luna roja.

Raro testuz el hostil dúo
que Luzbel u Osiris perfila,
en tu arco quebrado oscila
al promediar la noche el buho.

Luna de crimen y de robo
que haces aullar de horror al lobo,
para los lienzos de tu altar

la mandrágora rompe el broche,
luna que degüellas la noche
y viertes su sangre en el mar.

BIEN MAL

La buena fe de tantos hombres buenos
puso la cruz moral sobre tus lomos,
y te dió los venenos
sagrados de sus pomos

haciendo de tu mal casi imposible
una broma sombría,
como la caridad, o todavía
más terrible.

Se hizo la apoteosis oscura
del hombre claro, manso y probo.
(Lo malo de esto es tu amargura,
pobre hermanito lobo).

ENTRE SUEÑOS

VUELVE a nevar la luna
campos y selvas donde
mi corazón esconde
sus nieves a la luna.

Esta pena es la luna
que su miel blanca llueve
en mi alma Blanca Nieve
muerta sobre la luna.

¿Y tú, Caperucita?
El lobo fué a la cita,
Blanca Nieve y la luna.

Bajo el oro que llueve
la luna, Blanca Nieve
aun quiere hilar la luna.

REBELION

ADONAI: ya no estás
en nuestro corazón.
La infantil ilusión
no nos volverá más.

Estos días no son
sino pasos atrás.
El último es quizás
de la consolación.

Resignados a ser
algo que ha de acabar,
suponemos mejor

dormir después de ver
rotos de martillar
los martillos de Thor.

LA NUEVA RAZON PURA

HIPÓTESIS

Me recreo observando que el cosmos absoluto
depende de mi vida y en que ella marcará
con una misma aguja en el mismo minuto
su término y el término del cosmos absoluto.

Convengamos con Fichte, o con Schelling lo mismo,
en que el No-yo está puesto por nuestro yo, que es la
proyección de nosotros al cielo o al abismo:
que Dios y Bestia a veces vienen a ser lo mismo.

Da pena, pero es cierto que creamos las cosas,
que el mar o que la estrella son sólo una emoción
y que entre este tumulto de cosas misteriosas
somos la triste y única realidad de las cosas.

Regresaré una vez al seno de la nada
cuando cese el milagro mental de esta ilusión
y quiebre sus cristales mi pobre alma asombrada
de ver romperse el mundo como mi corazón.

TESIS

Es verdad que esta extraña vida
con su alegría y con su pena
no es más que un gránulo de arena
aventada y despavorida.

Pero al fin tiene algún sentido
aun en la tiniebla del loco
la gracia de ser algo un poco
ya que más pudo no haber sido.

Mira, Psiquis: tu itinerario
no tiene objeto y es profundo
pues que mantienes sobre el mundo
las flores de lo extraordinario.

Sé bella y pasa, al modo griego;
ámalo todo, admira todo.
Verás jugando de ese modo
cuán agradable es dormir luego.

TEOREMA

CADA cual trae sus normas y las mata consigo;
mi verdad es acaso tu mentira peor.
Ese que enseña rutas, ese es nuestro enemigo,
y aquel que las destruye nuestro hermano mayor.

HIMNO DE LA ESPERANZA

PUEBLOS hechos de limo singular,
pueblos rubios y blancos,
dotados del poder divino de ser francos
y de una ultrapotente psique muscular:
en loor de la amenaza que ostentan vuestros flancos
canto este himno que baila a recios trancos
mi hermano el oso polar.

I

Las tierras que ha quemado el sol, la carne nubia
de brasa puesta al rojo en sus internas fraguas,
restallará vencida por la corriente rubia
que va a cubrir el orbe como otra vez las aguas.

II

Nosotros, los latinos
que exprimimos las uvas de los vitales vinos
que encienden con la báquica alegría
los pequeños demonios purpurinos
del placer y de la melancolía,
nosotros que vivimos con el casco y la lanza
en el constante resplandor de la venganza
y en el continuo horror del trueno,

echando en el platillo que pesa la esperanza
la espada, como Breno,
aplaquemos la furia
que Roma, Biblos, Babilonia y Cartago
aun nos sugiere para el asalto y la lujuría
y rompiendo los cepos del pretérito aciago
saludemos como el romper de una nueva alborada
a los pueblos que traen con los oros violentos
de los cabellos y los pensamientos
todo el azul del día en la mirada;
con el sol y los cielos de los dos firmamentos
el oro y el azul que vencerán la espada.

COMO UNA ESPADA

En nuestra inmensa pequeñez de brizna
hemos gritado tanto al infinito,
que de Ialdabaoht a Iezeus Christna
han muerto atravesados por el grito.

CLARIDAD

ARTISTA: pon la aurora en tu vida sombría.
¿No has escuchado el limpio clarín del Mediodía
conque Nietzsche y Beethoven cantaron la alegría?

Sobre la pena brava que cierra su horizonte
y como Caco horada su morada en el monte,
vuela alegre en su potro de luz Belerofonte.

Verdad que la alta cumbre es siempre solitaria
y glacial, pero en ella la fontana diaria
del sol vierte más tiempo su arteria extraordinaria.

Sé transparente y hondo, como es claro y profundo
el cielo de la tarde; tu corazón fecundo
se abra como la flor azul en que arde el mundo.

LAS TORRES DE ESPAÑA

PELAYO

De la infalible arcilla de Josué y de David
fué formada tu carne resistente y tremenda,
elevándote desde la historia a la leyenda
igual que a Barbarroja, Carlomagno y Siegfried.

Reducido a los montes con tus nobles, más bravo
que en las llanuras, fuíste el Salvador que arredra,
el dios de las montañas haciendo llover piedra
más espantosamente que el Thor escandinavo.

Rey por quien se salvó no solamente España
sino también podría decirse el cristianismo,
tu enorme estatua debe trabajarse lo mismo
que la del Macedonio, tallando una montaña.

EL CID

CUANDO al Rey Sancho un día plugo
verte en Valencia, Campeador,
estabas lleno de sudor
como en las poesías de Hugo.

Es imposible verte bajo
mejor aspecto que ese doble
compartiendo tu vida noble
entre la guerra y el trabajo.

Hubo rosas en tu desierto
y hoy a la Diestra de Dios te hallas,
Cid que hasta ganabas batallas
después de estar cansado, y muerto.

HERNÁN CORTÉS

ESTE infernal español
todo ardor, todo denuedo,
se fué persiguiendo al miedo
hasta el Imperio del Sol.

Moctezuma le vió un día
entre un resplandor de acero
y quedó espantado. Pero
se espantó más todavía

cuando le vió relumbrar
todo vibrante de enojo,
rojo como el Satán Rojo
por sus fogatas del mar.

EL GRAN CAPITÁN

Tu nombre solamente, don Gonzalo
de Córdoba, nos hace estremecer.
Se tiene la impresión del Angel Malo,
del Destructor en todo su poder.

Cuando partiste a batallar, violento,
tu patria toda echó contigo a andar;
eras como el alud y como el viento
y como el fuego. Y también como el mar.

Batallar y vencer, tal fué tu inmensa
consigna. Y fuíste siempre vencedor.
Naciste para éso, como piensa
de Carlos XII Paul de Saint Victor.

FELIPE II

ESE otro Torquemada Don Felipe II
que amando la verdad llegó a errores aleves
tuvo en sus manos blancas, femeninas y breves
la madeja confusa del destino del mundo.

La vida de los pueblos dependía de un signo
de su pulgar; su dedo pulgar era la suerte.
Pero ese Rey que tuvo más poder que la muerte
prefirió la dudosa bondad de ser benigno.

Y luego, nada más (como nos dice Pablo
Verlaine sobre su muerte); el frío; los despojos
exánimes; los vermes mezclándose a los piojos.
Y el horror de encontrarse de pronto junto al diablo.

ISABEL LA CATÓLICA

Los hilos de plata que traban las cosas
hicieron que un día viniese a tu mano
aquel peregrino que fué andando en vano
como el niño que anda tras las mariposas.

Reina que te ibas tras de las promesas
de la fantasía, llena de confianza
sometiste al moro con la misma lanza
que Alonso Quijano llevó en sus empresas.

Cariñosamente, sabiamente, tú
diste al gran Cristóbal tu propio tesoro:
las tres carabelas de las velas de oro
hechas por las manos de Parí Banú.

SANTA TERESA

TERESA: en tu vida se vierte
como un suave sol sobre el yermo
tu pobre corazón enfermo
que estaba triste hasta la muerte.

Santa pasión y santo anhelo
fueron la espada limpia y fresca
conque lo mismo que Francesca
da Rimini entraste en el cielo.

Tu alma era una potente estrella
en una noche de amargura.
Tu carne como brasa pura
se consumió sin dejar huella.

JUANA LA LOCA

¡Oh paloma de amor, blanca cual la divina
que vió San Juan Bautista! ¡Oh amante esposa pura
que amaste con el firme poder de la locura!
¡Oh santa del inédito santoral de Eponina!

Recuerdo las mujeres admirables del mundo:
Penélope, Lucrecia, María, Níobe, Hero,
y no encuentro un amor más hondo y verdadero
que el de esta pobre mártir del dolor más profundo.

Te perdure una estatua de fino estilo griego
que ostente en una lámpara de piedra de diamante
la llama de tu eterno corazón delirante.
La brisa irrite apenas los aspides del fuego.

ALFONSO X

Igual que al crucifijo que pintó entre las sombras
Velázquez, te contemplo puesto en la edad sombría
de la razón del mundo, Rey grande todavía,
que unas veces espantas y otras veces asombras.

Con Blavatski y Max Müller, pero seis siglos antes,
penetraste en la India durmiente adonde sólo
iban las naves locas del loco Marco Polo
con podadores de árboles de frutos de brillantes.

Fuíste más que el oráculo para tu pueblo, y sobre
su cabeza vibraba tu voz igual que un dardo.
Para alcanzar las cumbres celestes de Leonardo,
Rey, sólo te ha faltado la pena de ser pobre.

RAIMUNDO LULIO

EL frenesí sensual
llevó tu corazón
a la transformación
de Assar - Addana - Pal.

En los carnales ritos
de tu ginolatría
el asco curó un día
tus furores malditos.

Ahora, en la eternidad,
por el abismo infausto
vas del brazo de Fausto
y del Marqués de Sade.

MIGUEL SERVET

Tu pensamiento original y propio
te elevó al monte solitario en cuyo
pico vinieron al amparo tuyo
las almas de Vesalio y de Falopio.

La ignorancia de un siglo con estigmas
de la locura medioeval, te ha visto
como a un tenaz abjurador del Cristo
yendo hasta el corazón de sus enigmas.

Después de Ecolampadio, el lobo ciego
de Ginebra te sumergió en sus heces.
Tú pediste justicia por tres veces,
y nada más.
Fué más piadoso el fuego.

LÁZQUEZ·

TE veo en las Meninas casi entre sombras, puesto
para siempre, doblando de algún sagaz soslayo.
De allí observas la regia pequeña con un gesto
que es más bien el de un padre tutelar que el de un ayo.

Tus pinceles pudieron desintegrar el día
y dar vida a la tela con tan extraños modos
que te alzas en Felipe y caes en Los Beodos
como trozos antípodas le tu misma energía.

Porque has sido otro audaz tal vez incomprensible
encerrando la séptuple luz solar en tus telas,
te asocio al Gran Hermano Rey de las Carabelas
que como tú, fué más allá de lo posible.

QUEVEDO

AUN en el mármol blanco se te ve, Don Francisco,
cual en tus epigramas y en tus estudios sabios.
Tu amplia frente es severa, pero juega en tus labios
el pequeño demonio de brasa del mordisco.

Español, español de espada firme y justa
y de juicios que tienen el vigor de la mano,
tu sonrisa en flor fluye como un beso villano
que atempera el agravio de la mirada adusta.

(Sin embargo, esa facha de D'Artagnan bizarro
velaba un alma grave, deslumbrante y sencilla.
En su carne se dió la absurda maravilla
de las estrellas y las lámparas de barro).

CERVANTES

MANCO algo alegre y mucho serio
cuya magnífica divisa
fué la de utilizar la risa
a modo de termocauterio.

España andaba con su lanza
o con su rosario y su alforja
mientras vaciabas en tu forja
los bronces de Quijote y Panza.

En cambio se te dió el encierro,
el hierro vil, el hambre fuerte.
Y al fin, viejo y pobre, la muerte
te llevó fácil como un perro.

MURILLO

En tu suave color
y en tu figura fina
la carne es más divina
que la fe y el amor.

Como San Juan, la Gloria
vió tu vista de artista
y no sabes que exista
la carne transitoria.

Ante tu Inmaculada
o ante tu Nazareno
es más triste el veneno
de no creer en nada.

CALDERÓN DE LA BARCA

Tu obra tiene el remoto frescor del precipicio
y el masculino aroma de los muebles de roble.
El acre olor acaso lo da la fibra noble
de tu moral estricta al canon pontificio.

Pero el frescor fluente de tu filosofía
que hasta el gran Schopenhauer sintió en su piel moderna,
es tu psiquis desnuda en la labor interna
de hacer grutas de mármol bajo la tierra fría.

Euritmiólogo austero: hecha de hierro y piedra
tu estatua mirará las épocas futuras
y hará cantar los vientos de las noches oscuras
con la frente sonora llena de musgo y hiedra.

GÓNGORA

En sus claras redomas y marmitas,
a lento fuego el lírico flamante
funde las cuatro luces del diamante
y el corazón de las perlas malditas.

Vestido como un mago con la túnica
de tipo astrologal y el negro cono
de su bonete, indaga en el carbono
la abstrusa veta y la faceta única.

Alquimista infernal cuyo tesoro
funde y coagula el alambique fino,
como el efervescente florentino
pensaste en oro y compusiste en oro.

BALTASAR GRACIÁN

DAS la impresión ambigua
de un monje simbiótico
mayusculando en gótico
una inicial antigua.

Tu paciencia doméstica
de glíptico y de orfebre
hizo en platino y fiebre
su saga neoavéstica.

Así, en cada versículo
tan alto resplandeces
que, como el Cristo, a veces
me pareces ridículo.

SARASATE

PIROTÉCNICO: te evoco
entre las lluvias profusas
de fusas y semifusas
igual que un divino loco.

Tuvísteis tú, Paganini
y Kreutzer, el dón aciago
de hacer encarnar al Mago
que escuchó en sueños Tartini.

Eúskaro hipersensitivo,
rápido, vibrante y vario:
en tiempos de Belisario
te hubieran quemado vivo.

JOB, DIOS Y SATANAS

Entre este mísero judío
triste y ansioso de la muerte
y un Dios feroz que se divierte
en la eternidad y el hastío,
Satanás, el Angel Sombrío,
se hace divinamente fuerte.

POLOS NEGATIVOS

AURORA

¿Por qué nos vino de improviso
el mal de dejar de ser nada?
¿Cómo ocurrió que fué violada
la Inviolable en su Paraíso?

¿Qué deber nos hace y nos trunca?
¿Quién ríe en este juego loco
de hacernos ser algo aquí un poco
esta vez y otra vez más nunca?

Tanta pena aún por gustar,
tanto camino a recorrer
hacia la montaña, hacia el mar

de donde no se ha de volver.
Andar, andar, andar, andar
sólo para cesar de ser.

MEDIODÍA

ESTE no es ese Mediodía
parabólico en que descuella
un punto azul como una estrella
en su flexible travesía.

Más bien que el de Zarathustra,
hondo, sereno y transparente,
es la girándula candente
de un universo que se frustra.

El Alfa de todas las cosas
fueron las sombras silenciosas.
Y esta sinergía que juega

con soles que apaga y enciende,
es el mismo Alfa que tiende
a esterilizar el Omega.

OCASO

¿Cuándo serás, hermano,
suficiente divino
para ver el camino
de sombra ultramontano?

Tu vida se concreta
en la aptitud del ojo:
desde el rayo infrarrojo
hasta el ultravioleta.

Pero ya es menester
que comiences a ver
cómo se desintegra

la luz de tu visión
dentro del corazón
sin fin de la Luz Negra.

ASI ES

Mi conciencia carece de puntos de contacto.
El centro cosmológico es mi actual emoción.
En mí comienza el móvil y en mí termina el acto.
Mi conciencia carece de puntos de contacto.

La tierra está desierta y el cielo está vacío.
En un Sahara pálido muere mi corazón.
Vano es decir "hermano", vano es clamar "Dios mío!"
La tierra está desierta y el cielo está vacío.

ALLEGRO NUEVO AL MODO ANTIGUO

Amando siempre todo,
dándome como el agua, sin medida,
llegué al absurdo de adorar la vida
donde la ví temblar, de cualquier modo.

Amé desde el amibo
hasta las tres hipóstasis católicas.
Fuí llevado en las curvas hiperbólicas
por todo el arco del cuadrante vivo.

Verlaine: con tu alma buena
me arriesgaste. "Nada hay mejor —dijiste—
que hacer un alma triste menos triste."
Y esto es verdad, cuando vale la pena.

Poco después de ese
divino error, el odio alzó su llama
contigo, Dostoiewski: "Tanto se ama
la desgracia, que al cabo se aborrece."

Hoy muerdes mi garganta,
Schopenhauer, con tu filosofía:
"Mejor que hombre es ser planta, y todavía
ser mineral mucho mejor que planta."

LAURENT TAILHADE

†

UNA enciclia fónica amplía
la antigua voz, al fin del día,
entre la luz crepuscular.
"Tamús, Tamús, Tamús, Pan megas
téchnike", oyen las costas griegas
y los navegantes del mar.

Es que en la cruz de su calvario
ha muerto triste y solitario
un nuevo hermano visionario.

Alma cariñosa y errante!,
infinitamente distante
la luz recóndita te irisa;
tu corazón, cansado y bueno,
canta en el espacio sereno
como el corazón de la brisa.

Ya disfrutas de la inmediata
visión de los astros de plata
y del arcángel escarlata.

Con Boehme contemplas la aurora
interminable e incolora
cual sobre los vidrios del fjord.
Te dan Epicuro sus citmos
agrios, Pitágoras sus ritmos
y sus tristezas Kierkegaard.

Pero tu alma — un són de viola —
bajo la suprema aureola
proseguirá cansada y sola.

Maestro nuestro, hermano mío:
Satanás, el Macho Cabrío,
tuerce sus manos tenebrosas,
y desde un globo que no gira
las tuyas perforadas mira
milagrosas y luminosas.

Hombre del mar o del desierto,
oye este grito a cielo abierto:
"¡Pan, el grandioso Pan, ha muerto!"

EPILOGO

VUELTO de mi segunda salida, Clavileño
y yo nos contemplamos con tristeza y con sueño,
lamentando no haber hallado ni un molino,
ni un malandrín, en toda la angustia del camino.

Ahora mi nefelíbata de tablas y clavijas
se queja porque el viento le ríe en sus rendijas,
y se quiere morir por si la Primavera
puede poner florida su carne de madera.

Que él repose. Y yo en tanto que el mundo se me azula
con la bondad ambigua del ojo de la mula,
semejante a Quijano haré a pie mi recuerdo
con la pena de verme tan seguro y tan cuerdo.

INDICE

Pág.

Pág.

IMPRENTA MERCATALI
AVENIDA ACOYTE 271
BUENOS AIRES

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

NEFELIBAL



MCMXXII
"EDITORIAL TOR" — MORENO 1167
BUENOS AIRES

